



Sarah: «Queremos una Iglesia que hable lenguaje mediático y sea popular, y así no interesa a nadie»

Los Mexicanos reconocemos a la Virgen de Guadalupe como Madre de Dios, Madre de los Mexicanos y nuestra Reina

Costos y consecuencias de la cancelación de Texcoco

40
años UVAO
Generando el cambio

El día de la Hispanidad

**El castigo de los que no aman la verdad-
Miguel Angel Fuentes, IVE**



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Octubre de 2019
www.uvaq.edu.mx

Editorial

En Busca de la paz

Los años pasan, tratados se firman, negociaciones vienen y van, se premia a líderes con el Nobel, pero la paz no llega. El mundo no ha dejado de estar convulsionado. No hay una guerra mundial al modo que se vivió en Europa y Asia a mediados del Siglo XX, pero el número de conflictos locales o regionales no ha cesado desde entonces, a pesar de que para impulsar la paz se creara la Organización de las Naciones Unidas.

Y el problema radica en que los hombres seguimos guiados por las ambiciones de distinto tipo, las ideologías que no recogen la naturaleza del hombre en su integridad, por la violación de los derechos humanos, etc. En pocas palabras, no existe una voluntad plena para trabajar por el bien común nacional e internacional.

La Iglesia ha realizado continuos llamados a la paz desde el pontificado del Papa Benedicto XV. Uno tras otro han seguido los llamados sin que hasta el momento hayan sido tomados en serio por los mismos cristianos, menos aún por quienes dicen ser hombres de buena voluntad o por quienes los gobiernan. Y es que no se ha entendido la definición de paz de acuerdo con San Agustín. Ella es la tranquilidad en el orden.

Mientras no exista reconciliación del hombre con Dios, consigo mismo, con nuestros semejantes y con la naturaleza, no habrá orden, no habrá paz. Por eso, el punto de partida es la conversión personal, la conversión de las sociedades y la conversión de las naciones. Para obtener la reconciliación y realizar la conversión, es necesario buscar el establecimiento del orden natural creado por Dios, y que tiene como fundamento en las personas la Ley Natural, asequible a la razón.

En lugar de ello, nos encontramos con un escenario donde las ambiciones políticas confrontan la vida interna de los Estados; donde el desorden económico genera una mala distribución de riqueza, que, a partir



del consumismo y el desperdicio, provoca que unos pocos tengan de todo en abundancia, mientras una mayoría o apenas tiene lo indispensable o vive en la pobreza.

Teorías económicas van y vienen; ofertas políticas populistas explotan y manipulan las carencias de los pobres e ignorantes. Pareciera que no hay salida.

Por eso, como cada año, el Papa Francisco ha convocado a la oración y el sacrificio como medio para alcanzar la paz. Nuevamente, como ocurriera en Europa cuando los turcos amenazaban con el dominio de Occidente, se ha recurrido al rezo del Rosario para implorar a Dios su ayuda para alcanzar la paz. El triunfo en la Batalla de Lepanto, donde la imagen de la Virgen de Guadalupe ondeaba en la Nave Capitana, permitió alejar el peligro. Ahí surgió la advocación de la Virgen de las Victorias, luego convertida en Virgen del Rosario.

Fue impresionante la respuesta mundial a la convocatoria para rezar el Rosario el 13 de octubre a las 13 horas. Sin embargo, una sola jornada no basta. Hay que insistir. La intervención de María para desatar nudos

personales, sociales y mundiales ha sido evidente. Desde Fátima la Virgen ha pedido utilizar el “arma” del Rosario como medio para construir la paz, pero se nos olvida.

México no está al margen de la violencia. Llámese guerra o como se quiera, la inseguridad que vivimos es patente y no pareciera haber medio para contenerla. El crimen organizado azuela el campo y las ciudades. Las fuerzas del orden aparecen impotentes y entre sus filas se cuentan ya numerosas víctimas. Humanamente pareciera que no hay salida. Por eso es necesario invocar a María, Reina de la Paz.

México se prepara para la celebración en 2031 del quinto centenario de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, la reconciliadora y unificadora que hizo posible la paz en nuestras tierras después de la conquista. Pero la falta de compromiso y de fidelidad nos ha llevado a vivir divididos desde la Independencia. Es tiempo de reflexión, de oración y acción para promover la paz en México. ☒

José de Jesús Castellanos López
Editor

José Pérez Adán, sociólogo: «El incremento mundial del arrastre de masas hacia las manifestaciones marianas de culto es incuestionable»

Carmelo López-Arias

“El incremento mundial del arrastre de masas hacia las manifestaciones marianas de culto es un fenómeno incuestionable. Ello se da en los cinco continentes y en todas las culturas. Nunca antes en la historia tanta gente iba a ver a la Virgen”: José Pérez Adán, es taxativo al explicar a Cari Filii News la importancia de la Virgen María como fenómeno sociológico en nuestro tiempo.

José Pérez Adán, catedrático de Sociología en la Universidad de Valencia y en la Universidad Libre Internacional de las Américas, es el coordinador de Sociología mariana, un volumen en el que diversos expertos se aproximan a la figura de la Madre de Dios con una perspectiva original: no teológica ni devocional, sino en términos de comunicación pública, de movilización colectiva y de ejemplaridad icónica.

Lo primero que sorprende es la originalidad del planteamiento, que explica él mismo:

- ¿Por qué esta perspectiva de la Virgen María como fenómeno de comunicación y de religación?

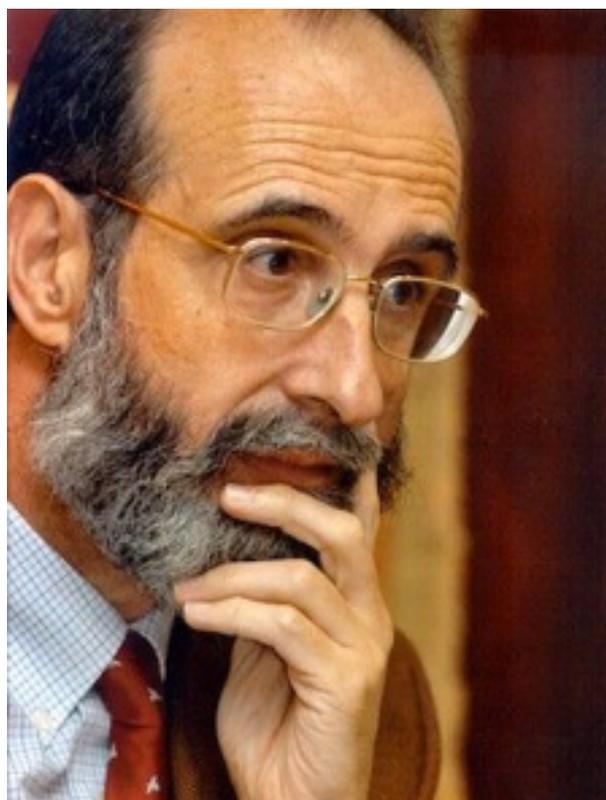
-En la academia ha primado una visión acrítica de la modernidad (solo ahora se está revisando) en la que la secularización se asumía como un componente necesario del progreso. No obstante estudios pormenorizados apuntan ahora dos hechos importantes: que la secularización no se podía entender del mismo modo en todos sitios (mayormente en Europa y en América), y que también se daba el fenómeno opuesto, que llamamos religamiento y que está poco estudiado.

- ¿Qué implica ese fenómeno?

-El religamiento, como vuelta a lo sagrado y con distintas manifestaciones culturales en el ámbito público, tiene un claro componente mariano que en España y en muchos otros países se manifiesta en el auge de fenómenos como romerías, peregrinaciones, ofrendas, o la proliferación de imágenes e iconos marianos en el atuendo personal y en el ornato de vehículos, por ejemplo.

- ¿No es una contradicción que ese auge coincida con nuestro contexto de secularización y descristianización?

-No es contradictorio. Estamos asistiendo, tanto en este campo como en muchos otros, a un auge de la polarización social. La distancia



José Pérez Adán es licenciado en Historia y doctor en Sociología por la Universidad de Sidney (Australia).



Peregrinos ante la Virgen de Lourdes, destino de inmensas movilizaciones marianas desde hace siglo y medio.

entre los extremos se amplía, lo que de paso y en teoría repercute en la creación de nuevos espacios donde se manifiesta la pluralidad. Esto se ve con recelo por muchos, pero sin ocultar que es un reto social muy interesante que repercute en cómo afrontamos la convivencia diaria; pienso que es un fenómeno positivo en la medida en que da mayores cauces de expresión a la libertad. Por eso, entre otras razones, entiendo que la libertad religiosa es una de las piedras de toque de la viabilidad o no de sociedades democráticas de cara al futuro. Quienes intentan coartarla añoran sociedades monolíticas y totalitarias donde el estado y solo el estado era el señor del dominio público.

- ¿Qué importancia tienen las apariciones en ese auge?

-El incremento mundial del arrastre de masas hacia las manifestaciones marianas de culto es **un fenómeno incuestionable**. Ello se da en los cinco continentes y en todas las culturas. **Nunca antes en la historia** tanta gente iba a ver a la Virgen. En este sentido el culto cristiano a lo largo y ancho del mundo, podemos decir, que es ahora más mariano que en otras épocas.

- ¿Responde a una fe real?

-Habrà quien objete al señalar que ese arrastre está potenciado por el auge de las comunicaciones y del turismo y que hay que dudar de la militancia cristiana de muchos peregrinos que, se dice, no son cristianos practicantes. Yo disiento de este análisis. Nadie es quién para señalar qué prácticas denotan más o menos fe entre el pueblo cristiano, que por otra parte está compuesto, no lo olvidemos, de pecadores.

- ¿Dónde reside hoy la fuerza atractiva de la Virgen, desde un punto de vista sociológico?

-Hemos estudiado este tema desde diversos ángulos separando aquellos valores sociales que pueden considerarse como peculiarmente marianos. Un servidor es de la opinión de que lo que María nos enseña con su vida y particularmente con sus palabras en el Magnificat constituye un **programa de vida cristiana en común que en gran parte está por desarrollar**. Fijémonos, por ejemplo, en la preponderancia del servicio, que podemos entender como algo antinómico con el estatus que la cultura dominante otorga al beneficio. En otro libro de reciente



Sociología mariana

José Pérez Adán (ed.)

En Sociología mariana, además de la importancia sociológica cuantitativa de la Virgen María en nuestro mundo, se abordan cuestiones sobre ella como su “paradigma virtuoso”, su poder de “religamiento”, su imagen como “representación católica de la perfección” y las potencialidades de su “propuesta comunicativa”. Sus autores son casi todos profesores universitarios: José Pérez Adán (ed.), Ana Paz Garíbo Peyró, Ana Belén Álvarez, Javier Aznar Sala, José María Carabante, Rafael Gómez Pérez, Luis Fernando Castro Parra, Eva Pons Fernández, Javier Ros Codoñer y María Alicia Reale.

modo masculino y femenino de responder a la interpelación social y en el contexto salvífico de vivir la caridad fraterna que emana del mensaje evangélico para todo ser humano, pero no hay modelos de santidad excluyentes para varones y mujeres.

-Es el mismo...

-Todos debemos aspirar a amar a Cristo como le amó María si bien nunca lleguemos a conseguirlo.

- ¿Qué diferencia hay entre un cristianismo “con la Virgen” y un cristianismo “sin la Virgen”?

-No concibo un cristianismo tipo Robinson Crusoe que no sea mariano. Lo radical del ser humano es la filiación. Todos somos hijos. De ahí sale nuestra condición familiar y de esa condición nuestra sociabilidad. Si no somos sociales por elección sino por nacimiento podemos decir que María, que como dijimos es modelo social, es esencial al cristianismo.

- ¡Sobre todo en España! No hay mes sin una fiesta socialmente celebrada que no la tenga como protagonista. Ahora en verano, el Carmen y la Asunción. Pero está la Anunciación, la Inmaculada, la Navidad, la Presentación, todas ellas festividades de gran calado en las costumbres. ¿Es ése el terreno propicio para la recristianización?

-Creo que tenemos que encontrar otra palabra si recristianización mira al pasado, pues hemos de mantener la vista en el futuro, en nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. A mí me gusta mucho hablar del destino mariano de la humanidad, y por ende, de Europa y de España. Y en esto creo que sí, que jugamos con ventaja, como no podía ser de otra forma, en la Tierra de María.

-¿A qué se refiere con “destino mariano”?

Si uno lee Génesis 3,15 y después Apocalipsis 12, 1-2, no puede menos de mirar a María como lo que es, nuestro baluarte defensor de carácter espiritual y nuestra reina y señora en ese reino que no es de este mundo. Por eso me gustaría añadir a ese estupendo elenco de fechas y conmemoraciones marianas que ha señalado, la del 22 de agosto: Santa María, Reina. ☒

Investigación Sociológica

Los Mexicanos reconocemos a la Virgen de Guadalupe como Madre de Dios, Madre de los Mexicanos y nuestra Reina

Por José J. Castellanos

A los sociólogos les llama la atención la fe mariana. Algunos con fe y otros carentes de ella, se acercan al estudio de este “fenómeno” que se produce en los humanos y la forma como se expresa. Los santuarios marianos son puntos de atracción en diversos lugares del mundo, no sólo por el fenómeno de las apariciones comprobadas, como Fátima, sino también en las que están en estudio, como Medjugorie. En algunos casos la definición respecto de la autenticidad de las mismas ha tardado muchos años o siglos. Pero la fe de los peregrinos no cesa.

El Santuario Mariano más visitado del mundo es la Basílica de Guadalupe en el Tepeyac. La aparición data de 1531 y el fervor no sólo es de los mexicanos o de los americanos, de quienes es Emperatriz y patrona, sino que se extiende a otras latitudes. Ahora el Episcopado Mexicano se prepara para la conmemoración de los 500 años del hecho guadalupano en el 2031.

Las apariciones a Juan Diego fueron sometidas a muchas controversias, tanto del mundo profano como en la Iglesia misma. Para muchos historiadores o antropólogos incrédulos, la imagen fue pintada por iniciativa de los frailes franciscanos como una “estrategia” evangelizadora. Sin embargo, aún entre los escépticos se reconoce que la Virgen de Guadalupe ha sido un factor de integración de nuestro pueblo y elemento de nuestra identidad mexicana. Quienes niegan el milagro sobre la tilma de San Juan Diego, no logran explicar cómo, por ejemplo, un

ayate tan burdo y antiguo, de poca duración, no haya sido víctima del tiempo, a pesar de haber estado expuesto sin protección a ambientes húmedos y salitrosos, o recibiera una pintura sin preparación previa y haya resistido, también, el paso de los años, por sólo dar unos ejemplos.

En medio de las controversias, a través del tiempo la Iglesia ha venerado a la Virgen en su advocación de Guadalupe y la adornado con coronas de oro, con rosas de plata y con altares en numerosos templos como en la Basílica de San Pedro, junto a la tumba de San Pedro; en la Catedral de Notre Dame, ahora víctima del incendio, y en muchos lugares más.

La imagen de la Guadalupana ha sido enarbolada en estandartes y banderas no sólo para eventos religiosos. Una imagen de ella, que ahora se venera en Roma, ondeaba en el mástil de la Nave Capitana de Andrea Doria, en la Batalla de Lepanto. Y también fue la primera bandera de los insurgentes capitaneados por Miguel Hidalgo. A la conclusión de la independencia se creó la “Orden de Guadalupe” y el primer presidente de México, José Miguel Ramón Adaucto Fernández Félix, cambió su nombre al de Guadalupe Victoria, en homenaje a la Virgen del Tepeyac. También ocupaba el centro de la bandera tricolor en algunas banderas de los cristeros.

En fin, sería largo enumerar hechos, situaciones y circunstancias en que su imagen está presente en iglesias, capillas, hogares, negocios, talleres, oficinas privadas y públicas. Ella acompaña a muchos en sus vehículos y

los caminos y calles están adornados de altares donde está presente.

Es nuestra Madre

Entre los estudios sociológicos realizados, rescato el publicado hace ya 11 años y que es poco conocido. Se trata de la obra “No temas... yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los Peregrinos a la Basílica”, coordinado por Paolo Giuriati y Elio Masferrer Kan. Se trata de un estudio científico patrocinado por el Centro Ricerche Socio-Religiose CRSR de Padua, Italia, y del Proyecto Etnicidad y Religiones Populares de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, que desde 1982 investiga las religiones en nuestro país. No es una obra religiosa, sino sobre la religión. Sus conclusiones no dejan de ser interesantes.

Junto a la Virgen de Guadalupe aparece la figura de San Juan Diego, quien también fuera motivo de controversias y dudas acerca de su existencia, hasta que se confirmó su presencia histórica previa a su canonización por el Papa San Juan Pablo II. Esta figura es importante, pues los autores lo presentan en el rol de *“vidente, mensajero, primogénito y modelo de identificación, hombre pobre y humilde*, que al recibir la visión y difundirla se transforma en el modelo estructural del catolicismo mexicano”.

Para los autores de este trabajo, en la relación entre la Virgen y Juan Diego la “dualidad simbólica es imprescindible para entender por qué en México *modernización* no implica *secularización*, sino por el contrario es posible observar una reformulación creativa y sintetizadora de los sistemas religiosos en nuevos contextos históricos, económicos, sociales y políticos”.

De la obra se desprende que los peregrinos que asisten a la Basílica de Guadalupe no van a ver una imagen, sino al encuentro con

su Madre. “En todos los casos se dirigen a la Virgen como a una madre”. Concluyen que a la vez que Ella es la Madre de Dios, también es Madre de los Mexicanos y Reina de México.

“El comportamiento de los peregrinos está configurado por factores tradicionales, con un fuerte involucramiento emocional y de diálogo con interlocutores sagrados, sosteniendo una leal relación con ellos. Su comportamiento es muy semejante al de un adulto que se dirige periódicamente a visitar a su propia madre”.

De esta relación filial se establece una distinción entre el comportamiento de los peregrinos en la Basílica, a lo que ocurre en otros santuarios. “los peregrinos a Guadalupe van a la Villa *para sentirse mejor, más en paz o mejores que antes*, elementos que implican un fortalecimiento espiritual, mientras a otros santuarios van *para agradecer gracias y favores, crecer espiritualmente o aumentar su devoción a la Virgen.*”

Por otra parte, del estudio se desprende que en la Basílica de Guadalupe todos los mexicanos somos iguales, no hay distinciones de clases o configuración racial, ahí convivimos y nos igualamos como hijos.

Y para quienes insisten en que el origen de esta devoción es la sustitución de la Tonantzin adorada por los aztecas, consideran que. “Otra cuestión sumamente importante que surge de la investigación es la presencia de un catolicismo mexicano consolidado y maduro, que ha logrado construir una síntesis que supera el posible sincretismo original de Tonantzin Guadalupe, para que sus peregrinos, cualquiera que sea su nivel de educación formal identifiquen ahora a la Virgen de Guadalupe como a la Madre de Dios, como la Aparición de la misma en México, a través de un *intermediario* mexicano, Juan Diego”.⁸



*“Puedes ignorar la realidad, pero
no puedes ignorar las consecuencias
de ignorar la realidad”
Ayn Rand*

Costos y consecuencias de la cancelación de Texcoco

*Luis Pazos, Director del Centro de Investigaciones
Sobre la Libre Empresa A. C.*

La contención del gasto público durante el inicio del nuevo gobierno, aunque con algunos resultados negativos y fallas en su aplicación, era necesaria. La no aplicación de esa medida hubiera sacado de control el déficit, la deuda, acelerado la inflación y probablemente la devaluación.

El en ese entonces Secretario de Hacienda, Carlos Urzúa, convenció al presidente López Obrador de las nefastas consecuencias de no aplicar un freno necesario al gasto público.

La necesidad de ese ajuste se debía a las finanzas desordenadas y saqueadas que recibieron del gobierno anterior. Analistas

que conocían la situación de las finanzas heredadas vaticinaban una situación peor a la acontecida en los primeros nueve meses de gobierno.

La decisión de reducir el gasto mantuvo la inflación baja, el déficit más o menos bajo control y el tipo de cambio con incrementos moderados en los primeros 9 meses.

Se controló temporalmente la situación, pero no se resolvió de raíz, y se crearon innecesariamente otros compromisos de gasto, como el que analizamos en esta monografía, que contrarrestaron gran parte de los efectos positivos alcanzados con el control del gasto.

Así como el presidente le compró la idea de reducir el gasto a su principal asesor en materia



económica y Secretario de Hacienda, al inicio de su gobierno, también prestó atención a otros asesores que lo mal aconsejaron buscando beneficios personales.

Como presidente electo les propuso a los empresarios privados que se hicieran cargo de la construcción del aeropuerto de Texcoco, lo que significaba cero gastos por parte del gobierno para terminar ese proyecto.

Pero uno de sus asesores, constructor, le presentó un proyecto elaborado por su empresa, “Grupo Riobóo”, que recomendaba la construcción del aeropuerto de Santa Lucía, donde opera un aeropuerto militar. El proyecto contempla conservar en operación el aeropuerto de la ciudad de México y operarlo conjuntamente con el de Santa Lucía y el de Toluca.

El proyecto, tal como se presentó, sostenía que de llevarse a cabo representaría ahorros de cientos de millones de pesos y se terminaría más pronto.

Los comentarios sobre la corrupción en la construcción y en la compra de terrenos colindantes al nuevo aeropuerto por políticos priistas para especular, terminó por convencer al presidente de adoptar el nuevo proyecto y cancelar el de Texcoco.

Ese cambio lo consideraron inconveniente algunos de sus asesores, entre ellos el ahora ex Secretario de Hacienda, pero no tomó en cuenta su opinión el presidente para esa decisión.

A la fecha, hay dudas sobre la viabilidad del proyecto para que operen simultáneamente los tres aeropuertos y los costos finales de su construcción todavía no están determinados completamente. Si le agregamos a esos costos los destinados a cubrir los gastos de lo construido en Texcoco y las indemnizaciones



por la terminación anticipada de los cientos de contratos firmados, el pago de deudas y bonos contraídos para su financiamiento, el total es mayor que si se concluyera Texcoco, y evidentemente muy superior si se compara con cero costos para el gobierno si se entrega la construcción de Texcoco a empresarios privados.

Las cifras sobre lo que gastarán en el nuevo proyecto son cambiantes y varían según las fuentes. La mayoría de las estimaciones que analizamos fueron tomadas de dependencias oficiales, como la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), involucrada indebidamente en el nuevo proyecto, pues su función no es construir aeropuertos civiles. También incluimos las opiniones de directivos de asociaciones ligadas al mundo de la aviación.

Hay quienes queremos, por nuestro bien y el de México, que al actual gobierno le vaya bien, pues así nos ira bien a todos. Con ese espíritu ponemos a su disposición los siguientes datos y notas periodísticas, que nos aportan elementos para demostrar que la decisión de cancelar el aeropuerto de Texcoco, además

de causar incertidumbre jurídica entre los inversionistas nacionales y extranjeros, por el incumplimiento de contratos, será sustituido por los aeropuertos- de Santa Lucía, el de la CDMX y el de Toluca, con una probable incompatibilidad simultanea de vuelos, que le impediría incrementarlos sustancialmente.

En los Estudios previos a la construcción del aeropuerto de Texcoco, que se encuentra a 24 kilómetros del aeropuerto de la Ciudad de México, quedó claro que no podía funcionar al mismo tiempo que el aeropuerto militar de Santa Lucía, por ello se consideró que en una de las pistas del aeropuerto de Texcoco aterrizarían los aviones de carga militares, que representan el mayor movimiento aéreo en Santa Lucía. Es muy posible que la misma incompatibilidad que arrojaron los estudios de Texcoco y Santa Lucía, sea válida para el aeropuerto de CDMX y Santa Lucía.

Las cifras presentadas, que variarán en un futuro, no consideran, entre otros egresos indirectos, los gastos logísticos adicionales para conectar los tres aeropuertos y su lejanía de los centros de demanda de pasajeros y el movimiento de la carga nacional e internacional de un aeropuerto a otro.

Todavía está en tiempo el presidente López Obrador de rectificar, cancelar el proyecto de Santa Lucía, concesionar la terminación del aeropuerto de Texcoco a empresas privadas y lograr un costo cero para el gobierno.

Si se canceló Texcoco con un 30% de avance en su terminal y un 50% en las pistas, se puede cancelar Santa Lucía prácticamente sin ningún avance sustancial, no más allá del 3%. del amor cuando, cada día, amanecemos con esperanza y con afán de servir y de hacer felices a los demás. ☒



En Perspectiva Error garrafal... Error generacional...

Por Gerardo Mosqueda



Hace algunos años escuché a una maestra universitaria decir: no nos vamos a entender mientras tengamos alumnos del siglo XXI, maestros del siglo XX e infraestructura del siglo XIX.

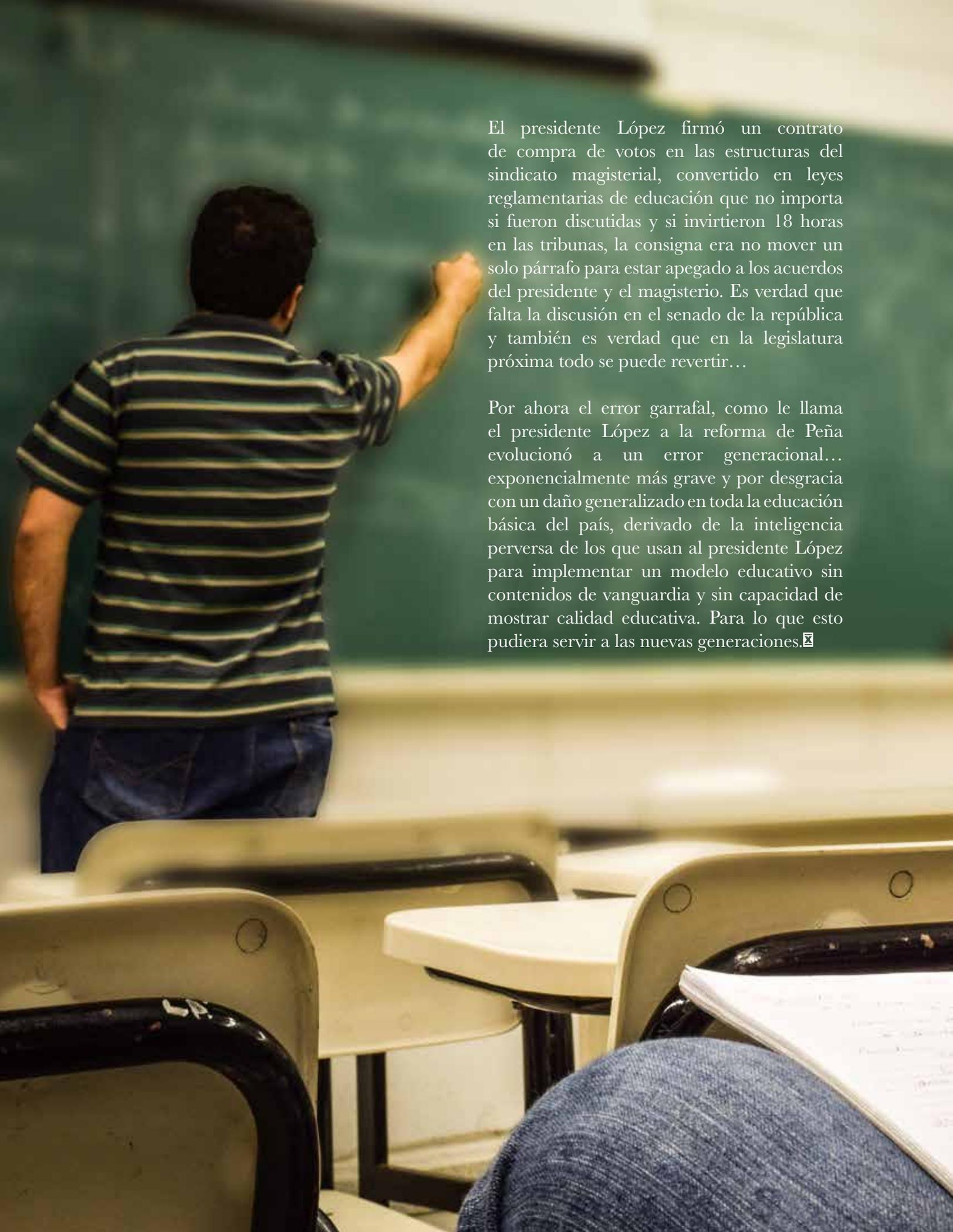
Así es estimado lector me refiero a la educación en nuestro México del año 2019 y los siguientes... cambiar actitudes y métodos de conocimiento, cambiar modelos educativos y tener al alcance de la mano los conocimientos y la formación humana de los estudiantes de nuestro siglo es un gran reto pero creo en nuestra juventud y nuestra niñez y podrían superar satisfactoriamente esos retos de su época, por más difícil que parezca, desde luego que un factor poderosísimo en este proceso son las redes sociales y en muy poco tiempo lo será el internet de las cosas, la robotización, etc. Sin duda que será un agente educador versátil, que se actualiza por sistema, por conveniencia económica, por competitividad.... cambiar la infraestructura tiene un grado de dificultad mayúsculo y por más que se le da interpretaciones al artículo tercero constitucional y su postulado de la educación gratuita, obligatoria y laica, tenemos la infraestructura del siglo XIX y sin

capacidad de transformarla y traerla al siglo XXI, es un tema que requiere cantidades indescriptibles de dinero, tan solo para dotar de servicios sanitarios al treinta por ciento de los planteles educativos de educación administrada por el estado que no tiene servicios sanitarios. Así es, de los casi 240000 planteles de educación básica administrados por el estado, sin contar la demanda no atendida por la federación y que los estados y hasta los municipios del país buscan como atender las demandas de infraestructura que por supuesto tienen un retraso de décadas.

¿Contar con maestros del siglo XXI... para atender las demandas de las nuevas generaciones que acuden a las aulas del siglo XIX...? Pues será por las honrosas excepciones, que siempre las hay, de mexicanos responsables y conscientes de lo que significa un retraso generacional en la educación básica de nuestro país y que hacen un esfuerzo desinteresado por servir a los educandos a su cargo.

Con las leyes secundarias propuestas por el presidente López y acordadas con el sindicato y la coordinadora magisterial... perdón: votadas por los diputados de MORENA y sus aliados (si es que sirve de algo) estamos ante la muy lamentable realidad de un magisterio que no tiene el menor interés por la educación de las nuevas generaciones de mexicanos, que no está en su intención contribuir a procesos de calidad educativa y que no les importa si nuestro país retoma un proceso de reversa en el propósito de ser un México educado.

Al presidente López y sus empleados de la “secretaría de asuntos legislativos”, así como al sindicato y la coordinadora de la educación no les importa México, no es su prioridad educar.

A man in a dark blue and white striped polo shirt and dark pants stands with his back to the camera, pointing his right hand towards a green chalkboard. He is in a classroom setting, with rows of white plastic chairs and desks in the foreground. The lighting is soft, and the background is slightly blurred.

El presidente López firmó un contrato de compra de votos en las estructuras del sindicato magisterial, convertido en leyes reglamentarias de educación que no importa si fueron discutidas y si invirtieron 18 horas en las tribunas, la consigna era no mover un solo párrafo para estar apegado a los acuerdos del presidente y el magisterio. Es verdad que falta la discusión en el senado de la república y también es verdad que en la legislatura próxima todo se puede revertir...

Por ahora el error garrafal, como le llama el presidente López a la reforma de Peña evolucionó a un error generacional... exponencialmente más grave y por desgracia con un daño generalizado en toda la educación básica del país, derivado de la inteligencia perversa de los que usan al presidente López para implementar un modelo educativo sin contenidos de vanguardia y sin capacidad de mostrar calidad educativa. Para lo que esto pudiera servir a las nuevas generaciones.☒

Hemos caído en la cultura de los adjetivos y los adverbios; hemos olvidado la fuerza de los sustantivos

Mensaje de Papa Francisco sobre la comunicación

Tengo un discurso que leer..., no es tan largo, son siete páginas..., pero estoy seguro de que después de la primera la mayoría se dormirá, y no podré comunicar. Creo que lo que quiero decir en este discurso se entenderá bien con la lectura, con la reflexión. Por esta razón, doy este discurso al Dr. Ruffini, a quien agradezco las palabras que me ha dirigido, para que os lo de a todos. Y me permito hablar un poco espontáneamente, con vosotros para decir lo que tengo en mi corazón sobre la comunicación. Al menos creo que no habrá muchos que se queden dormidos, ¡y podemos comunicarnos mejor!

Gracias por vuestro trabajo, gracias por este dicasterio tan numeroso... Le pregunté al Prefecto: “Pero... ¿todos trabajan?” – Sí”, – me ha dicho- para evitar esa famosa anécdota.... [Un día le preguntaron al Papa Juan XXIII: “¿Cuántos trabajan en el Vaticano?” y él respondió: “Cerca de la mitad”]. Todos trabajan, y trabajan en esta actitud que expresa el deseo de Dios: comunicarse a sí mismo, en lo que los teólogos llaman la pericoreosis: se comunica dentro de Sí mismo, y se comunica con nosotros. Este es el comienzo de la comunicación: no es un trabajo de oficina, como la publicidad, por ejemplo. Comunicar es precisamente tomar del Ser de Dios y tener la misma actitud; no poder permanecer solo: la necesidad de comunicar lo que tengo y creo que es lo verdadero, lo justo, lo bueno y lo bello. Comunicarse. Y vosotros sois especialistas de comunicación, sois técnicos de comunicación. No debemos olvidar esto. Se comunica con el alma y el cuerpo; se comunica con la mente, el corazón, las manos; se comunicas con todo. El verdadero comunicador lo da todo, se entrega

totalmente – como decimos en mi tierra: “pone toda la carne en el asador”, todo, no escatima para sí mismo. Y es verdad que la mayor comunicación es el amor: en el amor está la plenitud de la comunicación: el amor a Dios y entre nosotros.

Pero, ¿cómo debe ser la comunicación? Una de las cosas que no debéis hacer es publicidad, sólo publicidad. No debéis hacer como las empresas humanas que intentan tener más gente... En una palabra técnica: no tenéis que hacer proselitismo. Me gustaría que nuestra comunicación fuera cristiana y no un factor de proselitismo. No es cristiano hacer proselitismo. Benedicto XVI lo dijo muy claramente: “La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción”, es decir, por el testimonio. Y nuestra comunicación debe ser testimonio. Si queréis comunicar más o menos una verdad, sin la bondad ni la belleza, deteneos, no lo hagáis. Si queréis comunicar una verdad más o menos, pero sin involucraros, sin dar testimonio de esa verdad





con vuestra propia vida, con vuestra propia carne, parad, no lo hagáis. Siempre está la firma del testimonio en cada una de las cosas que hacemos. Testigos. Cristianos significa testigos, “mártires”. Esta es la dimensión “mártir” de nuestra vocación: ser testigos. Esto es lo primero que me gustaría deciros.

Otra cosa es una cierta resignación, que tan a menudo entra en los corazones de los cristianos. Vemos el mundo....: es un mundo pagano, y esto no es una novedad. El “mundo” siempre ha sido un símbolo de la mentalidad pagana. Jesús pide al Padre, en la Última Cena, que proteja a sus discípulos para que no caigan en el mundo y en la mundanidad (cf. Jn 17, 12-19). El clima de mundanidad no es algo nuevo del siglo XXI. Siempre ha sido un peligro, siempre ha habido tentación, siempre ha sido el enemigo: la mundanidad. “Padre, protégelos para que no caigan en el mundo, para que el mundo no sea más fuerte que ellos. Y muchos, los veo, piensan: “Sí,

debemos cerrarnos un poco, ser una iglesia pequeña pero auténtica” – esa palabra que me da alergia: “pequeña pero auténtica”: si algo lo es, no es necesario llamarlo auténtico. Luego volveré a hablar de ello. Esto es un repliegue en uno mismo con la tentación de la resignación. Somos pocos, pero no pocos como los que se defienden porque somos pocos y el enemigo es mayor; pocos como la levadura, pocos como la sal: ¡ésta es la vocación cristiana! No debemos avergonzarnos de ser pocos; y no debemos pensar: “No, la Iglesia del futuro será una Iglesia de los elegidos”: caeremos de nuevo en la herejía de los esenios. Y así se pierde la autenticidad cristiana. Somos una Iglesia de unos pocos, pero como levadura. Jesús lo dijo. Como la sal. La resignación a la derrota cultural –permitidme llamarlo así- viene del mal espíritu, no de Dios. No es un espíritu cristiano, la queja de la resignación. Esta es la segunda cosa que me gustaría deciros: No tengáis miedo. ¿Somos pocos? Sí, pero con el deseo de “misionar”,

de mostrar a los demás quiénes somos. Con el testimonio. Una vez más repito esta frase de San Francisco a sus hermanos, cuando los envía a predicar: “Predicad el Evangelio, y si es necesario, también con palabras”. Es decir, con el testimonio en primer lugar.

Miro a este arzobispo lituano que tengo ante mí y pienso en el emérito de Kaunas, que ahora será nombrado cardenal: ese hombre, ¿cuántos años de prisión pasó? ¡Con su testimonio hizo tanto bien! Con dolor.... Son nuestros mártires, los que dan vida a la Iglesia: no nuestros artistas, no nuestros grandes predicadores, no nuestros custodios de la ” doctrina verdadera e integral “.... No, los mártires. Iglesia de mártires. Y comunicar es esto: comunicar esta gran riqueza que tenemos. Esta es la segunda cosa.

La tercera cosa que tomo de lo que dije antes, que me da un poco de alergia cuando oigo decir: “Esto es una cosa auténticamente cristiana”, “esto es realmente así”. Hemos caído en la cultura de los adjetivos y los adverbios, y hemos olvidado la fuerza de los sustantivos. El comunicador debe hacer que la gente entienda el peso de la realidad de los sustantivos que reflejan la realidad de las personas. Y esta es una misión de comunicación: comunicarse con la realidad, sin endulzar con adjetivos o adverbios.

“Esto es una cosa cristiana”: ¿por qué decir auténticamente cristiana? ¡Es cristiana! El mero hecho del sustantivo “cristiano”, “Yo soy de Cristo”, es fuerte: es un sustantivo adjetivado, sí, pero es un sustantivo. Pasar de la cultura del adjetivo a la teología del sustantivo. Y vosotros debéis comunicar de esta manera. “¿Cómo, conoces a esa persona?” – Ah, esa persona es así, así...”: inmediatamente el adjetivo. Primero el adjetivo, quizás, luego, después, cómo es la persona. Esta cultura del adjetivo ha entrado

en la Iglesia y nosotros, todos los hermanos, nos olvidamos de ser hermanos para decir que esto es “tan” hermano, es decir, “en el otro sentido” hermano: primero el adjetivo. Vuestra comunicación debe ser austera pero bella: ¡la belleza no es arte rococó, la belleza no necesita estas cosas rococó; la belleza se manifiesta desde el mismo sustantivo, sin fresas en el pastel! Creo que tenemos que aprender esto.

Comunicar con el testimonio, comunicar implicándose en la comunicación, comunicar con los sustantivos de las cosas, comunicar como mártires, es decir, como testigos de Cristo, como mártires. Aprender la lengua de los mártires, que es la lengua de los Apóstoles. ¿Cómo comunicaban los Apóstoles? Leamos esa joya que es el Libro de los Hechos de los Apóstoles, y veremos cómo se comunicaba en aquel tiempo y cómo es la comunicación cristiana.

¡Gracias, muchas gracias! Después tenéis aquel [el discurso escrito] que es más “construido”, porque la base la hicisteis. Pero leedlo, reflexionad. Gracias por lo que hacéis, y seguid adelante con alegría. Comunicar la alegría del Evangelio: esto es lo que el Señor nos pide hoy. Y gracias, gracias por vuestro servicio y gracias por ser el primer Dicasterio encabezado por un laico en mente. ¡Seguid así! Gracias. ☒



Sarah: «Queremos una Iglesia que hable lenguaje mediático y sea popular, y así no interesa a nadie»



El cardenal Robert Sarah afirma que no hay que valorar al sacerdote por sus éxitos y realizaciones, sino por lo que es: Cristo mismo, la continuidad de Su presencia en la tierra.

Tras *Dios o nada* y *La fuerza del silencio*, el cardenal **Robert Sarah**, prefecto de la Congregación para el Culto Divino, publica el tercer volumen de sus libros de entrevistas con **Nicolas Diat**: *Le soir approche et déjà le jour baisse [Ya está cayendo la tarde y se termina el día]*, un análisis implacable y, sin embargo, lleno de esperanza sobre nuestro hundimiento espiritual y moral. Sobre él responde el cardenal en una entrevista de **Christophe Geffroy** en *La Nef*:

-En la primera parte de su libro usted describe el “hundimiento espiritual y religioso”: ¿cómo se manifiesta este hundimiento y por qué atañe sólo a Occidente? Otras regiones del mundo, como África, ¿están libres de esta crisis?

-La crisis espiritual atañe al mundo entero. Sin embargo, tiene su origen en Europa. El rechazo de Dios nació en la conciencia occidental.

»El hundimiento espiritual tiene, por consiguiente, rasgos típicamente occidentales. Me gustaría señalar, de manera especial, **el rechazo a la paternidad**. Han convencido

a nuestros contemporáneos de que para ser libres es necesario no depender de nadie. Es un error fatal. Los occidentales están convencidos de que recibir es contrario a la dignidad de la persona. Ahora bien, **el hombre civilizado es, fundamentalmente, un heredero, recibe una historia, una cultura, un nombre, una familia**. Es lo que le distingue del bárbaro. Su negativa a estar incluido en una red de dependencia, de herencia y filiación nos condena a entrar desnudos en la jungla de la competencia de una economía abandonada a ella misma. Debido a su rechazo a aceptarse como heredero, el hombre se condena a la globalización liberal en la que los intereses individuales chocan contra la sola ley del beneficio a toda costa.

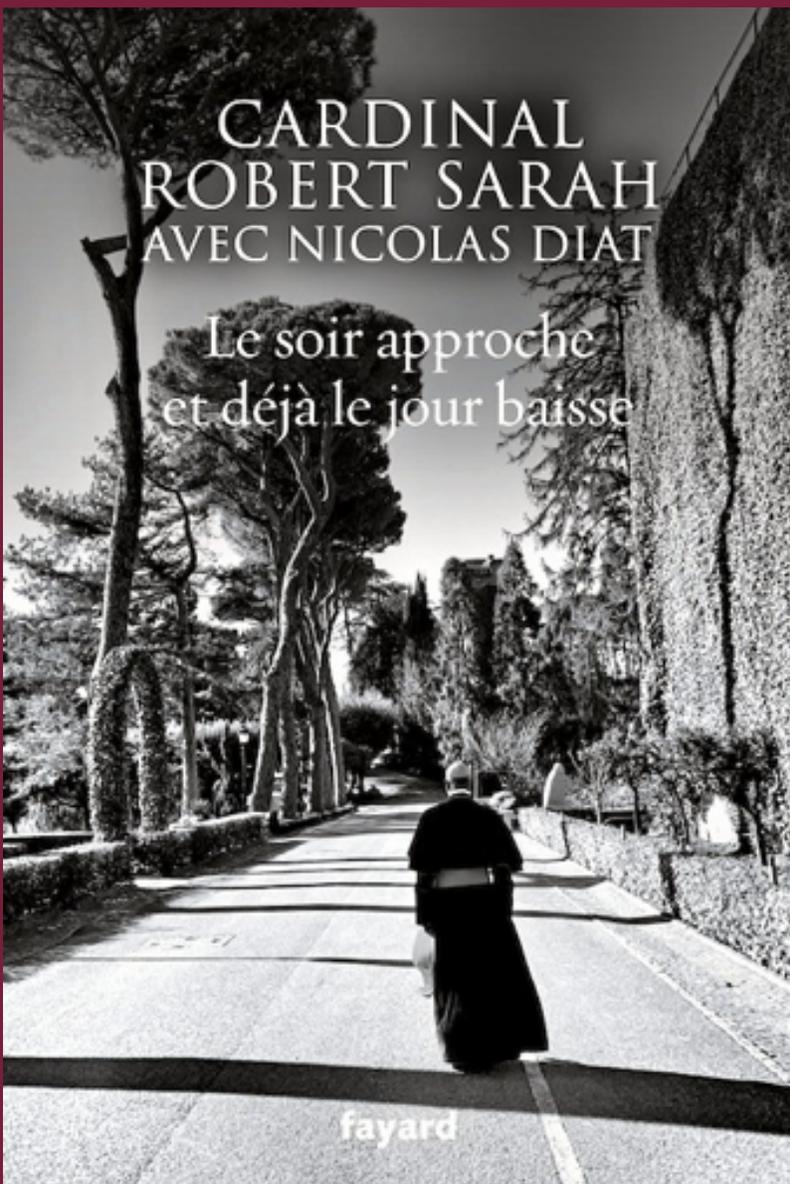
»Sin embargo, con este libro quiero recordar a los occidentales que la verdadera razón de este rechazo a ser heredero, de este rechazo a la paternidad, está profundamente relacionado con el rechazo a Dios. Observo en el corazón de los occidentales un profundo rechazo a la paternidad creadora de Dios. De Él recibimos nuestra naturaleza de hombre y de mujer. Esto es insoportable para el espíritu moderno. **La ideología de género es un rechazo**

luciferino al hecho de recibir de Dios una naturaleza sexuada. Occidente se niega a recibir, acepta sólo lo que construye por sí mismo. El transhumanismo es el último avatar de este movimiento. **La misma naturaleza humana, como don de Dios, es insoportable para el hombre de Occidente.**

»Esta revuelta es, en su esencia, espiritual. Es **la revuelta de Satanás contra el don de la gracia.** En el fondo, creo que el hombre de Occidente rechaza ser salvado por pura misericordia. Rechaza recibir la salvación y quiere construirla él mismo. Los “valores

occidentales” promovidos por la ONU se basan en rechazar a Dios; yo lo comparo al joven rico del Evangelio. Dios ha mirado a Occidente y lo ha amado porque ha hecho grandes cosas. Lo ha invitado a ir más lejos, pero Occidente se ha rebelado, ha preferido las riquezas que ha acumulado por su propio mérito.

»**África y Asia son dos continentes que aún no están tan contaminados** por la ideología de género, el transhumanismo o el odio a la paternidad. Pero el espíritu neocolonialista de las potencias occidentales los presionan para que adopten estas ideologías de muerte.



*El cardenal Robert Sarah y Nicolas Diat han publicado tres libros-entrevista que ofrecen una visión completa de la situación de la Iglesia y el mundo, y todo un programa de vida espiritual para el cristiano. **Dios o nada** y **La fuerza del silencio** y ahora **Le soir approche et déjà le jour baisse**.*

-”Cristo nunca ha prometido a sus fieles que serían una mayoría”, escribe usted. Y continúa: “A pesar de los grandes esfuerzos misioneros, la Iglesia nunca ha dominado el mundo. Porque la misión de la Iglesia es una misión de amor, y el amor no se impone”. Y antes

había usted escrito que “es la ‘pequeña minoría’ la que ha salvado la fe”. Si me permite usted esta provocación, quiero preguntarle ¿cuál es, entonces el problema, dado que esta “pequeña minoría” existe y, en un mundo hostil a la fe, consigue mantenerla?

-Los cristianos deben ser misioneros, no pueden guardar para ellos solos el tesoro de la fe. La misión, la evangelización, sigue siendo una emergencia espiritual.

»¿Cómo podemos permanecer tranquilos si tantas almas ignoran la única verdad que da la libertad: Jesucristo? **El relativismo que nos rodea considera el pluralismo religioso como un bien en sí mismo. ¡No!** La plenitud de la verdad revelada que la Iglesia ha recibido debe ser transmitida, proclamada, predicada.

»Sin embargo, el objetivo de la evangelización no es dominar el mundo, sino servir a Dios. No olvidemos que la victoria de Cristo sobre el mundo... ¡es la Cruz! Nuestra ambición no debe ser adueñarnos del poder secular. Se evangeliza con la Cruz.

Los mártires son los primeros misioneros y, por lo tanto, a los ojos de los hombres, su vida es un fracaso. El objetivo de la evangelización no es “ser muchos” según la lógica de las redes sociales, que quieren “ser noticia”. Nuestro fin no es ser popular en los medios de comunicación. Pero **queremos que cada alma, todas las almas, sean salvadas por Cristo.** La evangelización no es una cuestión de éxito, sino que es una realidad profundamente íntima y sobrenatural.

-Vuelvo a lo que usted ha dicho en la pregunta anterior: entonces, en su opinión, ¿la cristiandad, en Europa, que supo imponer el cristianismo a

toda la sociedad, fue un paréntesis en la historia, y no puede por tanto ser un modelo, en el sentido de que el cristianismo “dominaba” y se imponía mediante una cierta coerción social?

-Una sociedad irrigada por la fe, el Evangelio y la ley natural es deseable. Es tarea de los fieles laicos construirla. Es incluso su vocación. Al construir una ciudad conforme a la naturaleza humana y abierta a la Revelación están sirviendo al bien común. Pero el objetivo final de la Iglesia no es construir un modelo social concreto. La Iglesia ha recibido el mandato de anunciar la salvación, que es una realidad sobrenatural. **Una sociedad justa pone a las almas en disposición de recibir el don de Dios, puesto que ella no podría causar la salvación.** A la inversa, ¿puede existir una sociedad justa y conforme a la ley natural sin el don de la gracia en las almas?

»Es urgente que anunciemos el corazón de nuestra fe: sólo Jesús nos salva del pecado. Sin embargo, es necesario subrayar que la evangelización no está completa hasta que no llegue a las estructuras de la sociedad. Una sociedad inspirada por el Evangelio protege a los más débiles contra las consecuencias del pecado. Al contrario, una sociedad separada de Dios es, cada vez más, una estructura de pecado. Fomenta el mal. Por esto podemos afirmar que no habrá una sociedad justa hasta que no haya un lugar para Dios en el ámbito público. Un estado que proclama el ateísmo es un estado injusto. Un estado que encierra a Dios a la esfera privada es un estado que está alejado de la verdadera fuente del derecho y la justicia. Un estado que pretende basar la ley únicamente sobre su benevolencia, que no busca basarla en un orden objetivo recibido del Creador, corre el riesgo de hundirse en el totalitarismo.



Con Benedicto XVI, en una imagen de 2018. Foto: Fayard.

-A lo largo de la historia europea, hemos pasado progresivamente de una sociedad en la que el grupo prevalecía sobre la persona (holismo de la Edad Media) -un tipo de sociedad que aún existe en África y que sigue caracterizando al islam-, a una sociedad en la que la persona se ha emancipado del grupo (individualismo). Podemos decir también, de manera esquemática, que hemos pasado de una sociedad dominada por la búsqueda de la verdad a una sociedad dominada por la búsqueda de la libertad; incluso la misma Iglesia ha profundizado su doctrina ante esta evolución proclamando el derecho a la libertad religiosa (Vaticano II). ¿Cómo analiza usted la posición de la Iglesia ante esta evolución? ¿Podemos encontrar el justo equilibrio entre los dos polos “verdad” y “libertad” en la medida en que tal vez hemos pasado de un exceso al otro, siendo así que una llama a la otra?

-Es inapropiado hablar de “equilibrio” entre los dos polos: verdad y libertad.

»Efectivamente, esta manera de hablar supone que estas realidades son exteriores la una de la otra y que son opuestas entre sí. La libertad

es, esencialmente, una tensión hacia el bien y la verdad. La verdad reclama ser conocida y abrazada libremente. **Una libertad que no esté en sí misma orientada y guiada por la verdad no tiene ningún sentido. El error no tiene ningún derecho.** El Vaticano II ha recordado que la verdad se impone sólo por la fuerza de la misma verdad, y no por la coerción. También ha recordado que respetar a las personas y su libertad no nos debe dejar indiferentes en absoluto ante la libertad y el bien.

»**La Revelación es la irrupción de la verdad divina en nuestras vidas.** No nos obliga. Dios, al entregarse, al revelarse, respeta la libertad que Él mismo ha creado. Creo que oponer la verdad y la libertad es fruto de una concepción falsa de la dignidad humana.

»El hombre moderno “hipostatiza” su libertad, hace de ella un absoluto hasta el punto de creer que está amenazada cuando recibe la verdad. Sin embargo, **acoger la verdad es el acto más hermoso de libertad que el hombre pueda realizar.** Creo que su pregunta revela cuán vinculada están, en lo más hondo, la crisis de conciencia occidental con la crisis de fe. El hombre occidental teme perder su libertad si recibe el don de la fe verdadera. **Prefiere permanece encerrado en una libertad vacía de contenido.** El acto de fe es el encuentro entre libertad y verdad. Por eso he querido, en el primer capítulo de mi libro, insistir sobre la crisis de fe.

»Nuestra libertad está hecha para realizarse plenamente diciendo “sí” a la verdad revelada. Si la libertad dice “no” a Dios, reniega de sí misma.

-**Usted alude con firmeza a la crisis del sacerdocio y justifica el celibato sacerdotal. En su opinión, ¿cuál es la causa principal de los casos de abuso**



sexual contra menores perpetrados por sacerdotes, y qué conclusión ha sacado de la cumbre que se ha celebrado en Roma sobre este tema?

-Estoy convencido de que la crisis del sacerdocio es un elemento central de la crisis de la Iglesia. A los sacerdotes se les ha arrebatado su identidad y se les ha hecho creer que deben ser hombres eficaces. Ahora bien, un sacerdote es fundamentalmente el continuador, entre nosotros, de la presencia de Cristo. **No se le puede definir por lo que hace, sino por lo que es: ipse Christus, Cristo mismo.**

»El descubrimiento de los numerosos abusos sexuales contra menores revela una profunda crisis espiritual. Es obvio que también hay factores sociales, como la crisis de los años 60 y la erotización de la sociedad, que repercuten en la Iglesia. Sin embargo, hay que tener el valor de ir más allá. Las raíces de esta crisis son espirituales. **Un sacerdote que no reza, que no vive concretamente como otro Cristo, está cercenado en su ser, en su**

origen, y acaba muriendo. He dedicado este libro a los sacerdotes del mundo entero porque sé que sufren. Muchos se sienten abandonados.

»Nosotros, los obispos, tenemos una enorme responsabilidad en esta crisis del sacerdocio. ¿Hemos sido unos padres para nuestros sacerdotes? ¿Les hemos escuchado, comprendido, guiado? ¿Les hemos dado ejemplo? **Muy a menudo las diócesis acaban siendo estructuras administrativas.** Las reuniones se multiplican. El obispo debería ser el modelo de sacerdote. Pero estamos lejos de ser los primeros en rezar en silencio y en cantar el Oficio en nuestras catedrales. Temo que nos estamos perdiendo en responsabilidades profanas y secundarias.

»El lugar de un sacerdote es la Cruz. Cuando celebra la misa, está en el origen de toda su vida, es decir, en la Cruz. **El celibato es uno de los medios concretos que nos permiten vivir este misterio de la Cruz en nuestra vida.** El celibato graba la Cruz en nuestra carne. Es por esto que el celibato

es insoportable para el mundo moderno. El celibato es un escándalo para los modernos, porque la Cruz es un escándalo.

»Con este libro quiero espolear a los sacerdotes, quiero decirles: ¡amad vuestro sacerdocio! ¡Sentíos orgullosos de ser crucificados con Cristo! ¡No temáis el odio del mundo! He querido manifestar mi afecto de padre y de hermano a todos los sacerdotes del mundo.

-En un libro que ha dado mucho que hablar, Sodoma, el autor sostiene que el número de prelados homosexuales en el Vaticano es muy alto, dando la razón a monseñor Viganò, que denunciaba la influencia de una poderosa red gay en el seno de la Iglesia. ¿Qué piensa usted de esto? ¿Hay un problema de homosexualidad en el seno de la Iglesia? Y si es así, ¿por qué es un tabú?

-La Iglesia, hoy en día, vive con Cristo los ultrajes de la Pasión. Los pecados de unos vuelven a Él como escupitajos a la cara. **Algunos intentan instrumentalizar estos pecados para presionar a los obispos, esperando que adopten los juicios y el lenguaje del mundo.** Algunos obispos han cedido. Les vemos pedir el abandono del celibato sacerdotal, o hacen declaraciones dudosas sobre los actos homosexuales. ¿Cómo no asombrarse? Los mismos Apóstoles huyeron del huerto de los olivos, abandonaron a Cristo en el momento más difícil.

»Creo que debemos ser realistas y concretos. Sí, hay pecadores. Sí, hay sacerdotes, incluso obispos y cardenales, que son infieles y pecan contra la castidad y, **lo que es más grave, contra la verdad de la doctrina.**

»El pecado no debe sorprendernos. Lo que hay que hacer es tener el valor

de llamarlo por su nombre. Tenemos que tener el valor de encontrar de nuevo los caminos del combate espiritual: **la oración, la penitencia y el ayuno.** Debemos tener la lucidez de **castigar la infidelidad** y, también, debemos encontrar los medios concretos para prevenirla. Creo que sin una vida de oración comunitaria, sin un mínimo de vida fraternal y comunitaria entre los sacerdotes, la fidelidad es una ilusión. Debemos volver al modelo de los Hechos de los Apóstoles.

»En lo que atañe a los comportamientos homosexuales, no caigamos en la trampa de los manipuladores. No hay en la Iglesia un “problema homosexual”. Hay un problema de pecados y de infidelidad. **No dejemos que nos impongan el vocabulario de la ideología LGBT.** La homosexualidad no define la identidad de las personas. Califica actos desviados y pecaminosos. Para estos actos, como para los otros pecados, sabemos cuáles son los remedios. Se trata de volver a Cristo, de dejar que Él nos convierta. **Cuando el pecado es público, hay que aplicar el derecho penal de la Iglesia. Castigar es una misericordia.** El castigo repara el bien común que ha sido herido y permite que el culpable se redima. El castigo forma parte del papel paternal de los obispos. Por último, debemos tener el valor de aplicar con claridad las normas relacionadas con la aceptación de seminaristas. No podemos aceptar como candidatos al sacerdocio a personas con una psicología anclada de manera permanente y profunda en la homosexualidad.

-En su libro usted ha dedicado un capítulo a la “crisis de la Iglesia”. ¿Hasta dónde se remonta y cómo la analiza usted? Más concretamente, ¿cómo sitúa usted la “crisis de fe” en relación a la crisis de la “teología moral”? ¿La una precede a la otra?

-La crisis de la Iglesia es, ante todo, una crisis de fe. Queremos convertir a la Iglesia en una sociedad humana y horizontal. **Queremos que hable un lenguaje mediático. Queremos que sea popular. Una Iglesia así no le interesa a nadie.** La Iglesia tiene interés sólo porque nos permite encontrarnos con Jesús. Es legítima sólo porque nos transmite la Revelación. Cuando la Iglesia se sobrecarga de estructuras humanas, obstaculiza el esplendor de Dios en ella y a través de ella. Sentimos la tentación de creer que nuestra acción, nuestras ideas, salvarán a la Iglesia. Sería mejor empezar dejando que ella nos salve.

»Creo que **estamos en un giro decisivo de la historia de la Iglesia.** Sí, necesita una reforma profunda y radical, que debe empezar por una reforma del modo de vida de los sacerdotes. Todos sus medios están al servicio de la santidad. La Iglesia es santa en sí misma. Y nosotros, con nuestros pecados y preocupaciones mundanas, impedimos que su santidad resplandezca. Ha llegado el momento de derrumbar todas estas superestructuras para que, al fin, surja la Iglesia tal como Dios la conformó. A veces creemos que la historia

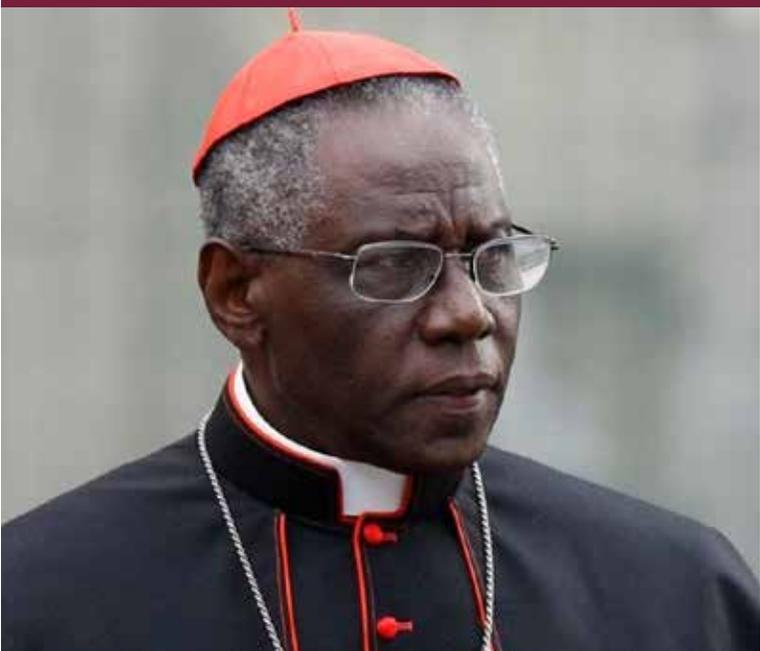
de la Iglesia está marcada por las reformas estructurales. Estoy seguro que son los santos quienes cambian la historia. Las estructuras vienen después y se limitan a perpetuar la acción de los santos.

»Necesitamos santos que se atrevan a mirar con fe todas las cosas, que osen resplandecer a la luz de Dios. La crisis de la teología moral es la consecuencia de una ceguera voluntaria. **Nos negamos a ver la vida a la luz de la fe.**

»En la conclusión de mi libro, hablo de este veneno del que todos somos víctimas: **el ateísmo líquido. Se infiltra en todas partes, incluso en nuestros discursos eclesiales.** Consiste en admitir, al lado de la fe, modos de pensar o de vida radicalmente paganos y mundanos. ¡Y nosotros aceptamos satisfechos esta cohabitación contra natura! Esto demuestra que nuestra fe es líquida e inconsistente. La primero que hay que reformar es nuestro corazón, y para ello hay que dejar de mentir. La fe es, al mismo tiempo, el tesoro que queremos defender y la fuerza que nos permitirá defenderla.

-**Las partes dos y tres de su libro abordan el tema de nuestra sociedad occidental en crisis: el tema es tan amplio y usted se detiene sobre tantos puntos importantes (desde la extensión de la “cultura de la muerte” hasta los problemas de consumismo vinculados al liberalismo mundial, pasando por las cuestiones de identidad, de transmisión, el islamismo, etc.) que es imposible tratarlos todos. Entre todos estos problemas que usted analiza, ¿cuáles le parecen que son, verdaderamente, los más importantes y cuáles son las causas principales de este declive de Occidente?**

-Desearía, ante todo, explicar por qué yo,



hijo de África, me permito dirigirme a Occidente. La Iglesia es la guardiana de la civilización. Ahora bien, estoy convencido de que **la civilización occidental vive una crisis mortal. Ha alcanzado los límites del odio autodestructivo.** Como en la época de la caída de Roma, las élites sólo se ocupan de aumentar el lujo de su vida cotidiana y los pueblos están anestesiados con el entretenimiento y la diversión, que son cada vez más vulgares. Como obispo, ¡es mi deber advertir a Occidente! Los bárbaros ya están dentro de la ciudad. Los bárbaros son todos aquellos que odian la naturaleza humana, que ultrajan el sentido de lo sagrado, que desprecian la vida.

»Occidente está ciego debido a su sed de riqueza. El afán de dinero que el liberalismo difunde en los corazones adormece a los pueblos. Durante este tiempo, la tragedia silenciosa del aborto y la eutanasia continúan. Estamos acostumbrados a la barbarie, ¡ya ni siquiera nos sorprende! He querido lanzar un grito de alarma que es, también, un grito de amor. Lo he hecho con el corazón lleno de **agradecimiento filial por los misioneros occidentales que murieron en mi tierra africana.** ¡Quiero continuar su obra, recoger su legado!

»¿Cómo no subrayar también el peligro que constituye el islam? Los musulmanes desprecian este Occidente ateo. Se refugian en el islamismo por rechazo a una sociedad de consumo que se les propone como religión.

¿Sabrá proponerles Occidente claramente la fe? Sería necesario, para ello, que volviera a sus raíces e identidad cristiana. De manera insistente se les dice a los países del tercer mundo que Occidente es el paraíso porque está gobernado por el liberalismo de mercado. Y favorecemos, así, los flujos migratorios, trágicos para la identidad de los pueblos.

Un Occidente que reniega de su fe, su historia y sus raíces está condenado al desprecio y la muerte.

»Quiero, sin embargo, decir que todo está preparado para la renovación. Veo familias, monasterios y parroquias que son el oasis en medio del desierto. **Occidente renacerá a partir de estos oasis de fe, liturgia, belleza y silencio.**

-Usted termina su hermoso libro con una parte titulada: “Reencontrar la esperanza: la práctica de las virtudes cristianas”. ¿Qué quiere usted decir y en qué esta práctica puede ser un remedio a la crisis multiforme de la que hemos hablado en esta entrevista?

-No hay un programa. Debemos tan solo vivir nuestra fe, completa y radicalmente. Las virtudes cristianas son la realización plena de la fe en todas las facultades humanas. Trazan el camino de una vida feliz según Dios. Debemos crear lugares donde puedan florecer. Hago un llamamiento a los cristianos para que abran oasis de gratuidad en el desierto de la rentabilidad triunfadora. **Debemos crear lugares en los que el aire sea respirable, en los que la vida cristiana sea posible.** Nuestras comunidades deben poner a Dios en el centro. En la avalancha de mentiras, debemos poder encontrar **lugares en los que la verdad no sólo se explique, sino que también se viva.** Se trata de vivir el Evangelio; no pensar que es una utopía, sino hacer experiencia concreta del mismo. La fe es como un fuego. También nosotros debemos arder para poder transmitirla. ¡Velad este fuego sagrado! Que este sea vuestro calor en el corazón del invierno de Occidente. Cuando un fuego resplandece en la noche, los hombres poco a poco se reúnen a su alrededor. Esta es nuestra esperanza. “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” .☒

Traducción del francés de *Elena Faccia Serrano.*

Que es un crimen, lo es.

Salvador I. Reding Vidaña / catholic.net

El tema es, por supuesto, el de matar nonatos, hecho llamado aborto, y eufemísticamente (por perversidad) interrupción legal del embarazo. Es un tema que no se puede dejar de lado, pues aparece todos los días de alguna forma, en muchos lugares y medios. Y lo peor es que las arremetidas (muchas, muchas) para permitirlo legal, impunemente, siguen amenazando vidas inocentes.

Ya no hay, de ninguna manera, duda alguna médica o científicamente, de que la persona empieza a serlo justo desde su concepción en el vientre materno, y el valor de esa vida lo es tanto como la del nacido.

Pero los partidarios de la muerte (que eso son, aunque les desagrada oírlo) insisten en que se permitan esas muertes no sólo en leyes secundarias o códigos penales, sino en las mismísimas constituciones nacionales. Y realmente no tienen ningún razonamiento que alegar- Lo que dicen es que se trata de proteger a las mujeres. Y hablan del derecho a decidir sobre el propio cuerpo.

Y la justificación de matar a un bebé nonato inocente, producto del crimen de violación sufrido por la madre, abortándolo es injustificable. No se borra un crimen con otro crimen. Y alegar que se legalice para salvar vidas de mujeres con abortos clandestinos, es absurdo, no se puede matar a una persona para evitar el peligro de que otra pierda su vida mientras hace matar a su bebé nonato.

Pero todos esos argumentos ya han sido abrumadoramente rebatidos, y no tienen una contrarréplica ya no digamos válida, sino ni siquiera a considerar razonable o legalmente. Hablan de no criminalizar a la mujer que mata a su bebé nonato abortándolo, cuando matar

a una persona siempre es un crimen. No, no se trata de criminalizar a la que aborta, es ya un crimen lo que comente. Lo que quieren es que esos asesinatos dejen de considerarse criminales, pero lo son.

Además, se olvidan sistemáticamente de que la mujer que aborta, en general no lo hace, como tomando abortivos, por propia iniciativa, sino que se pone en manos de los criminales que matan al bebé nonato a petición de la embarazada o de terceras personas, como el padre de la criatura (espantado por la responsabilidad). Todos aquellos que intervienen en el proceso del aborto son criminales. Sean autores intelectuales, materiales o de apoyo, como los administrativos de abortorios o quienes pagan su costo.

Sí, en cada proceso de aborto provocado, de alguna manera hay una cadena de criminales. Van desde quienes incitan al libertinaje de matar nonatos, como los partidarios de legalizarlo o de eliminarlo de la conciencia, hasta quienes los realizan o financian, a veces con recursos del erario público.

Insisto, no se trata de “criminalizar” a quien aborta, eso ya existe, lo que desean es que estos crímenes se dejen de considerar como tales en las leyes. De acuerdo con convenios o pactos internacionales como el llamado de San José, la vida desde la concepción debe ser respetada. Y aquí vale una acotación.

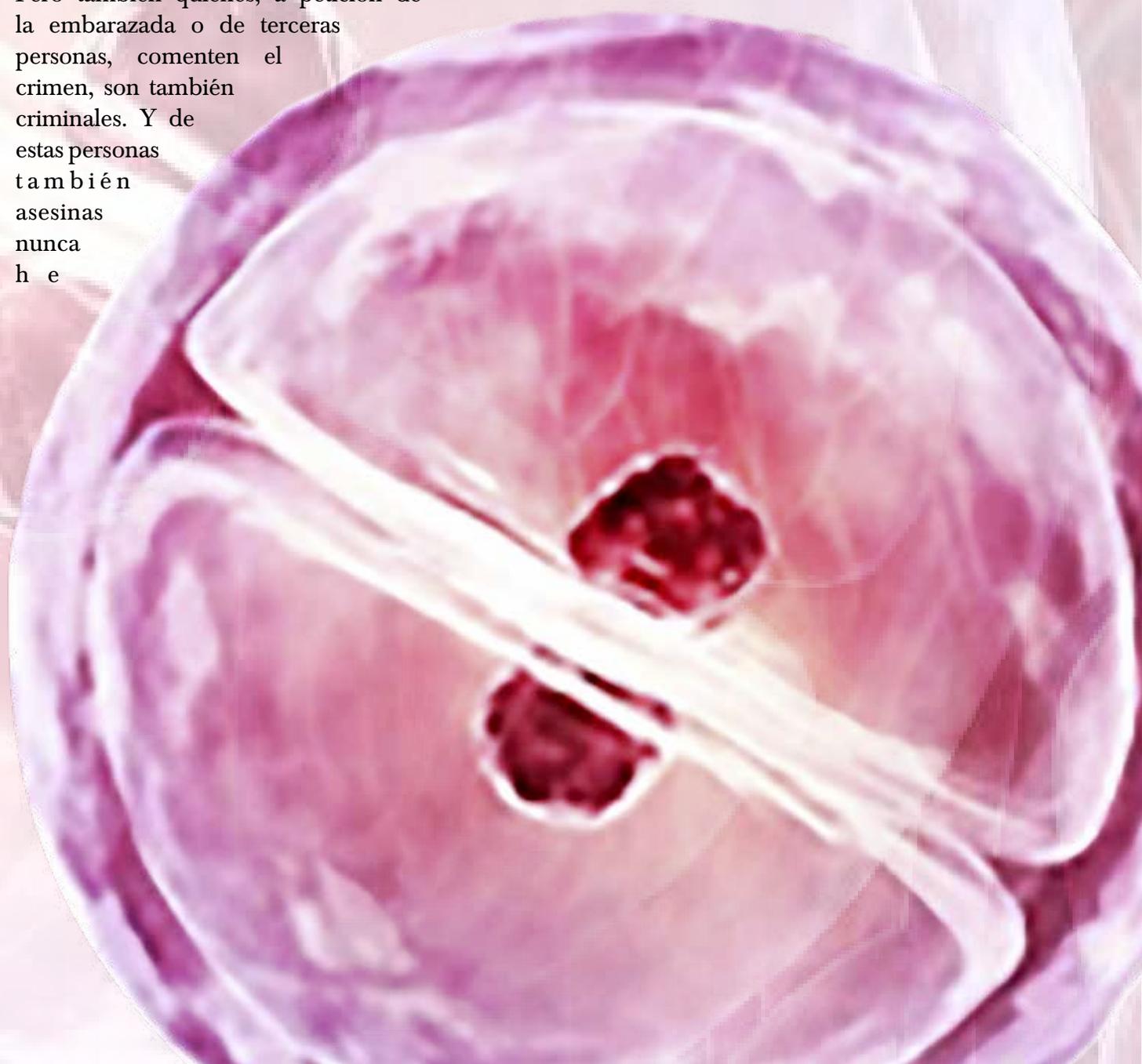
En el Pacto de San José, se dice que la vida debe ser protegida a partir del momento de la concepción “en general”. Y este “y en general” se ha prestado a interpretaciones torcidas para, precisamente, alegar que no es en lo general... absurdo. Para mí, en lo general significa un punto de partida absoluto, y así se hace en el lenguaje común tratándose de otros asuntos. Lo general se opone o distingue de lo particular.

No hay manera, con sentido humano “en general” y legal, para justificar el hecho libertino de matar a un nonato impunemente. Es un crimen, y permitir que se mate a una persona humana nonata con absoluta impunidad, es inaceptable. No es derecho de nadie, mujeres incluidas, de matar a una persona, nata o nonata.

La mujer que aborta y/o se somete al proceso asesino del aborto es una criminal, no hay manera de evadir esta verdad, ni por lástima, pena, falsa prudencia o lo que sea. Pero también quienes, a petición de la embarazada o de terceras personas, comenten el crimen, son también criminales. Y de estas personas también asesinas nunca h e

visto hablar a quienes quieren despenalizar el aborto. ¿Hay razón para ignorar este hecho, de que otros, además de la madre, matan a un ser humano? Por supuesto que no. Todos criminales ante la ante la sociedad y la ley.

Sí, el aborto siempre es un crimen, y como la mayor parte de las veces se comete por varias personas en abortorios, debería considerarse delincuencia organizada, para matar personas nonatas. Porque los negocios del aborto son organizaciones delincuenciales, a veces internacionales. [x](#)



Sin cultura el mundo aburre

Rebeca Reynaud

Muchos personajes aprecian los buenos libros. Citamos algunos. Borges escribió: “Uno llega a ser grande por lo que lee y no por lo que escribe”. Thomas Carlyle afirma: “La verdadera universidad en nuestros días consiste en una colección de libros”. Ricardo León enfatiza: “Los libros me enseñaron a pensar, y el pensamiento me hizo libre”. Una mujer famosa, Elizabeth Barrett B. dejó dicho: “Ningún ser humano que tenga a Dios y tenga libros tiene derecho a considerarse falto de amigos”. Günter Grass observa: “No hay espectáculo más hermoso que la mirada de un niño que lee”. Nuestro filósofo José Vasconcelos oaxaqueño pensaba así: “Un libro, como un viaje, comienza con inquietud y se termina con melancolía.

Hay libros que le cambian a uno la vida, como le sucedió a San Agustín con el Hortensius, de Cicerón. Aunque no todos los libros van a marcar un antes y un después tan neto en nuestra vida, lo que leemos nos cambia: nos afina el alma, o nos la embota; nos abre horizontes o nos los estrecha. Nuestra personalidad refleja de algún modo los libros que hemos leído como los que no hemos leído.

Quien a lo largo de los años se nutre de lecturas selectas, clásicas, adquiere una mirada abierta sobre el mundo y las personas, sabe medirse con la complejidad de las cosas, y desarrolla la sensibilidad necesaria para dejar de lado la banalidad y no pasar de largo ante la grandeza.

Hablar de lo que se lee enriquece la vida familiar y las conversaciones con amigos. La cultura general abre al mundo de la conversación. Sin cultura, todo este mundo aburre, y acaba siendo ajeno. Se acaba viviendo sin saber qué sucede. (Juan Luis Lorda, *Humanismo. Los bienes invisibles*, Rialp, Madrid 2009).

Por muchas razones los libros ocupan un lugar fundamental en la vida cultural de los hombres. Los argumentos, historias, ejemplos y metáforas que aprendemos en los libros llenan de razones y de palabras nuestro andar diario. Las actitudes que desarrollamos en la lectura —deseo de aprender, búsqueda permanente, discernimiento, descubrimiento de conocimientos nuevos— ayudan a enriquecer la interioridad propia y las conversaciones.

“En la ciencia, lea de preferencia los trabajos más nuevos; en literatura haga lo contrario. Los libros clásicos siempre son lo más moderno que encontrará”, escribía el novelista Edward Bulwer-Lytton a un amigo que le consultaba sobre lecturas.

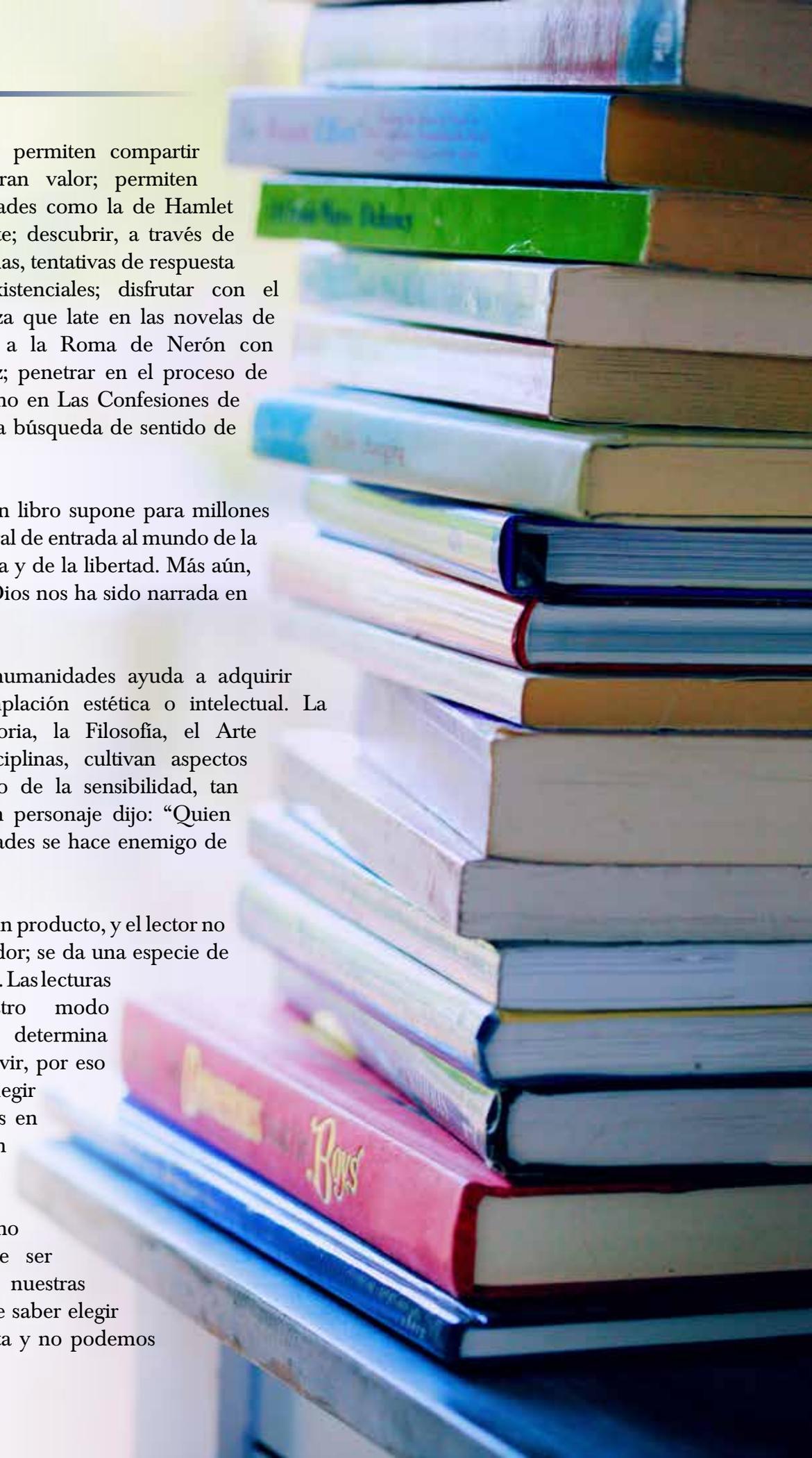
En los libros aprendemos a transmitir conocimientos, a expresar sentimientos, a compartir experiencias. En particular, los grandes libros ayudan a comprender con mayor profundidad el alma humana. Los grandes genios del arte literario son aquellos que han acertado a contar el drama que acontece en el corazón del hombre de todos los tiempos: el amor y el dolor, la miseria y la grandeza y la lucha del corazón. De entre todos los libros, los mejores son los clásicos. Clásico es aquel libro que se ha convertido en muestra representativa de la época en que fue escrito y que marcó el camino para las siguientes generaciones de escritores y de lectores. Estos clásicos son como puertos adonde todo lector puede llegar para quedarse largo tiempo, cuando se ha fatigado en el mar de las novedades editoriales. Entre los autores clásicos están: Dante Alighieri, Homero, Horacio, Esquilo, Cervantes, Lope de Vega, Shakespeare, Charles Dickens, Dostoyewski, Tolstoi, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Saint-Exupery, Tolkien, etc.

Los grandes libros permiten compartir experiencias de gran valor; permiten conocer personalidades como la de Hamlet o la de don Quijote; descubrir, a través de las mitologías antiguas, tentativas de respuesta a interrogantes existenciales; disfrutar con el amor a la naturaleza que late en las novelas de Tolkien; acercarse a la Roma de Nerón con Henryk Sienkiewicz; penetrar en el proceso de una conversión como en Las Confesiones de San Agustín, o en la búsqueda de sentido de Viktor Frankl.

El encuentro con un libro supone para millones de personas el umbral de entrada al mundo de la verdad, de la belleza y de la libertad. Más aún, la vida del mismo Dios nos ha sido narrada en un libro.

El cultivo de las humanidades ayuda a adquirir hábitos de contemplación estética o intelectual. La Literatura, la Historia, la Filosofía, el Arte y tantas otras disciplinas, cultivan aspectos de la inteligencia o de la sensibilidad, tan importantes que un personaje dijo: “Quien olvida las humanidades se hace enemigo de la humanidad”.

Un libro no es sólo un producto, y el lector no es sólo un consumidor; se da una especie de diálogo entre ambos. Las lecturas condicionan nuestro modo de pensar; y éste determina nuestra forma de vivir, por eso es fundamental elegir bien. Las decisiones en este campo no son actos moralmente indiferentes, porque las consecuencias no lo son. Hemos de ser prudentes al elegir nuestras influencias. Hay que saber elegir pues la vida es corta y no podemos leer todo. ☒



El día de la Hispanidad

Salvador Abascal Carranza

“1492 empieza, simbólicamente, por la europeización del cristianismo”, dice Jacques Attali (1492, Fayard, Paris, 1991), filósofo francés al que no se puede acusar de cristiano, ni mucho menos. Se refiere el autor a la reconquista de Granada, que culminó el 1 de enero de 1492 y, con ella, también la reconquista de España, de manos de los árabes. De esa obra y de otras que estudian la época, se puede concluir que la hispanidad es el hilo conductor de la cultura y de la civilización occidentales de los últimos cinco siglos. En el mismo libro, Attali advierte que el descubrimiento de América no es el choque de dos culturas, tampoco es el encuentro de dos mundos, sino: *“el descubrimiento que hizo el hombre, de la otra parte de sí mismo.”* De ese descubrimiento nace posteriormente el deseo de conquista y ésta trae consigo el mestizaje.

Sin embargo, no toda conquista tiene como resultado el mestizaje; este último es producto de la visión antropológica que tiene la nación que conquista. En el caso de Hispanoamérica, su mestizaje lo debe al concepto de ser humano que tenía España. Mientras que en lo que hoy es Estados Unidos los conquistadores ingleses y sus descendientes anglosajones decían que “el mejor indio es el indio muerto”, en Hispanoamérica se produjo el mestizaje junto con la colonización y la evangelización. Todo mestizaje, racial o cultural, siempre conserva un rasgo preponderante que, en el caso de Hispanoamérica, fue el europeo. El vigor de una cultura y de una raza se enriquece con otras con las que hace contacto y se mezcla; este es un fenómeno que existe desde el principio de los tiempos. España, ella misma mestiza, ha creado mestizajes en la mitad del mundo. Ella es un crisol de culturas, no solamente de las que hoy conviven en la península, y de las que hicieron su historia, sino de las que fueron formando su genio y su carácter propios.

“1492 empieza por un cañonazo, en Granada que repercutirá en todo el continente, cambiando incluso la concepción que éste tenía de sí mismo” Jacques Attali

México es quizás uno de los mejores ejemplos del mestizaje hispano-indígena, con todo lo que ello implica. España le dio el nombre de Reino de la Nueva España y luego, a su capital, el de México, porque México como país no existía. Lo que hoy es México era un conjunto de culturas y de pueblos, mestizos ellos también. Por lo mismo, no hubo tal cosa como “la conquista de México”. España le dio unidad a través de las leyes y de las instituciones que hacían posible gobernar tan extenso territorio (producto de la colonización de españoles, indígenas y mestizos) de una lengua común y de una religión. En pocas palabras, los europeos trajeron a estas tierras la cultura helénico-romana y la tradición judeo-cristiana.

No por nada, la Nueva España recibió de la corona el tratamiento de provincia de ultramar al ser constituida como reino, no como colonia. Un hecho fundacional del virreinato es la creación, en todo el territorio de la Nueva España (y de Hispanoamérica), de hermosas ciudades y pueblos, cosa nada común en aquellos tiempos. Además, en México se fundó la primera universidad de América; las primeras escuelas para niños y niñas indígenas, la primera biblioteca, la primera imprenta y otras valiosas instituciones culturales.

Pero todo ello no hubiese sido posible sin el concurso de los pueblos indígenas, en las muy variadas formas de enriquecer la cultura mexicana en todas sus expresiones. Por lo que se refiere a la conquista, México les debe a los indígenas la victoria sobre la cultura de la muerte que sostenía a los mexicas. De hecho, la gran paradoja de la historia de México

es la que parece ser una historia al revés: la conquista de la gran Tenochtitlan la hicieron los indios (con la ayuda de los españoles) y la independencia los españoles (los criollos). Sin las alianzas con los pueblos indígenas, sometidos y aterrorizados por los aztecas, los españoles (cuando mucho 300 en número) no hubiesen podido derrotar a aquéllos. Por otra parte, la guerra de independencia no se llevó a cabo entre españoles y nativos, sino entre indígenas, mestizos, criollos y españoles, todos entre sí. Había de todo en los dos bandos. Fue una guerra fratricida, que terminó trágicamente pocos años después, pero no con la independencia de México.

La verdadera independencia se produjo once años después, en 1821, suavemente, sin derramamiento de sangre, con el liderazgo de don Agustín de Iturbide -criollo como casi todos los que lucharon por la libertad- creador de la bandera y forjador de la independencia de México.

Desgraciadamente, la contracultura de la hispanidad, originada en Inglaterra, Holanda y Francia creó la leyenda negra de la conquista, de la “colonia” y de la independencia. Es cierto que, como en toda conquista y colonización hubo abusos en la Nueva España y en Hispanoamérica, pero más cierto es que la hispanidad se defiende por sí sola, si nos dejamos guiar por la honesta búsqueda de la verdad histórica.

A pesar de las miserias y errores que acompañaron la formación de este maravilloso sub-continente, la grandeza de España y de la hispanidad se impone, frente a los policías de la historia. La hispanidad es el punto de referencia obligado para pensarnos como herederos y co-creadores de ese extraordinario mundo que es el de la hispanidad y, en él, el del occidente cristiano. Sin embargo, este incipiente renacer de pertenencia al mundo hispánico (y con él

a todo el mundo) está en grave peligro, por la orientación anti-hispánica del nuevo gobierno. Si acaso la 4T quisiera dejar un legado verdaderamente profundo, debería esforzarse para hacer sentir en el mexicano el legítimo orgullo de pertenecer a un pueblo en el que puede y debe triunfar lo mejor de los cientos de pueblos que lo parieron.

La hispanidad, entendida como una condición vencedora sobre los prejuicios surgidos de la leyenda negra, se convierte en una visión incluyente, que se nutre de los valores universales que la originaron y que permite vislumbrar el verdadero sentido del futuro de México y de Hispanoamérica; pero todo eso es posible sólo si partimos de la comprensión de nuestro pasado y, a partir de él, emprendemos la reconciliación con nuestro presente. ☒

Yoinflujo.com



Enseñar a pensar, no a buscar en Google

Martha Morales

Hay que enseñar a los niños y jóvenes a pensar, a desentrañar los problemas para darles soluciones. El profesor Aswath Damodaran, de la Universidad Neoyorquina, nombrado varias veces “Profesor del Año” dice que “enseñar es en un 95% preparación y en un 5% inspiración”. Se puede enseñar el mismo tema durante 50 años, pero nunca será el mismo tema porque se mantiene en cambio constante, además las clases cambian, los participantes son diferentes. Así, cada vez que se enseña hay una experiencia distinta.

Hoy, la persona en vez de razonar, acude al buscador, teclea la pregunta y encuentra la respuesta. Eso impide que la persona piense por sí misma. Si acudes al buscador, “no es tu respuesta”, es la del buscador. Pensar requiere un proceso mental y ese es el reto de los padres de familia y de los maestros.

En el tiempo del Renacimiento en Florencia, Italia, Filippo Brunelleschi hizo la mayor cúpula independiente de la historia, sin saber arquitectura ni construcción, pero aprendiendo por sí mismo lo suficiente de lo que estaba a su alcance, y lo logró.

Luis Olivera, escritor y periodista, afirma que “el entrenamiento es una exclusiva de la inteligencia humana”. Hay que enriquecer el lenguaje, hay que fomentar el diálogo, el ejercicio mental de razonar, de defender una causa, de tener argumentos para las propias decisiones, y no hacer sólo lo que hacen los demás, como los borregos. Aprender a pensar es descubrir todo el inmenso poder que tiene la moda en el mundo y saber salir de la jaula mental en que puede encerrarnos. El pensador libre, es decir, el pensador, no debe sacrificar su libertad de pensar en el altar de la moda. Entrenamiento y cultivo,

dado que “la tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil. Así sucede con el entendimiento del hombre” (Sta. Teresa de Jesús).

“Equivocarse es humano”, descubrieron los antiguos. El error es el precio que tiene que pagar el animal racional. Seremos más inteligentes y más libres cuando conozcamos mejor la realidad, sepamos evaluarla mejor y seamos capaces de abrir más caminos. Sería un error pensar, observa Leonardo Polo, que el hombre inventó la flecha porque tenía necesidad de comer pájaros. También el gato tiene esa necesidad y, no ideó nada. El hombre inventó la flecha porque su inteligencia descubre la oportunidad que le ofrece la rama.

Más que enseñar a pensar, la función de los padres y profesores ha de consistir en motivar a los adolescentes para que quieran pensar, por cuenta propia. Con actitudes positivas, las niñas y niños se comen el mundo; con actitudes negativas, el pensar aparece como algo cansino; el actuar, como mediocre.

Luego, hay que enseñar a tomar decisiones: la inteligencia es la capacidad de resolver problemas vitales. No es muy inteligente quien no sea capaz de decidir. Si convenimos que educar es, esencialmente, crecer en libertad y en responsabilidad, aprender a decidir bien resulta uno de los aspectos claves de esa tarea: cuanta más capacidad de decisión, más libertad.

Luis Olivera sugiere “recuperar de los niños, y fomentarla, la sana estrategia de preguntar

continuamente. Las tres preguntas fundamentales son: ¿Qué es? ¿Por qué es así? y ¿usted, cómo lo sabe? Aristóteles definía la ciencia como “el conocimiento cierto por las causas”. Pues, habituarse a formular porqués. Hay que aprender a disfrutar aprendiendo: formular preguntas que ayuden a ser más reflexivos, a interrogarse sobre el pensamiento: ¿Por qué piensa el hombre? ¿Has pensado por qué recuerda cosas? ¿Pensamos mientras dormimos? ¿Qué es lo que más te hace pensar? ¿Puedes pensar en dos cosas distintas a la vez? En efecto, el ser humano progresa planteándose nuevos problemas y buscando solucionarlos.

La inteligencia debe de ser eficazmente lingüística porque gracias al lenguaje, no sólo nos comunicamos con los demás, sino con nosotros mismos. La inteligencia no se parece a una colección de fotografías, sino a un río. Río e inteligencia “discurren”. Nuestra lengua natural es un río donde confluyen miles de afluentes. “La pluma y la palabra son las armas del pensador” (J.A. Jauregui): aprender a pensar es aprender a tocar dos instrumentos del pensamiento: la pluma y la palabra.

Finalmente hay que fomentar la lectura y controlar el uso de la televisión. Los libros tienen que ser obras que alimenten la inteligencia sin dejar seco el corazón. O sea, que deben iluminar la mente con la verdad y no sumirla en las nieblas de la duda o el error. ☒

El castigo de los que no aman la verdad- Miguel Angel Fuentes, IVE

Schola Veritatis,

Continuamos con la segunda parte de la ponencia del Padre Miguel Angel Fuentes IVE, acerca del amor a la verdad. Imperdible para la reflexión y oración personal, de cara a los tiempos que vivimos.

Nuestro tiempo es el tiempo de las grandes mentiras. De las mentiras institucionalizadas, divulgadas masivamente. *El tiempo de las mentiras sobre Dios, sobre el mundo y sobre el*

hombre. Es el tiempo del “poder” de la mentira. De la seducción de la mentira. De la “mentira” y de la “capacidad de mentir” entendidas como sinónimo de política, de periodismo, de manejo de masas, de comercio o de diplomacia (incluso eclesiástica), calzándole muy exactamente la descripción que Jeremías hacía de su tiempo:

“¡Quién me diese en el desierto una posada de caminantes, para poder dejar a mi pueblo y alejarme de su compañía!



Porque todos ellos son adúlteros, un hatajo de traidores que tienden su lengua como un arco. Es la mentira, que no la verdad, lo que prevalece en esta tierra. Van de mal en peor, y a Yahveh desconocen. ¡Que cada cual se guarde de su prójimo!, ¡desconfiad de cualquier hermano!, porque todo hermano pone la zancadilla, y todo prójimo propala la calumnia. Se engañan unos a otros, no dicen la verdad; han avezado sus lenguas a mentir, se han pervertido, incapaces de convertirse. Fraude por fraude, engaño por engaño, se niegan a reconocer a Yahveh” (Jer 9,1-5)

Esto penetra la escuela, la familia y la misma religión. *Cuando la mentira se instala en los hombres de Iglesia se llama “abominación” y “sacrilegio” y siempre termina en el homicidio del inocente. El proceso a Jesucristo es el modelo supremo de las mentiras de los hombres religiosos para destruir la Verdad Divina: mintió Caifás, mintió Anás, mintieron los sacerdotes, los escribas y los fariseos. Cuando Jesucristo dijo Yo soy la Verdad, se condenó a muerte.* Hizo lo mismo que hace un soldado que declara su nacionalidad detrás de las filas enemigas: se delató. *Y los enemigos de la Verdad lo condenaron a muerte.* En el fondo, siendo quiénes eran o siendo lo que eran, no podían obrar de otro modo.

Un castigo que preanuncia otro castigo

El desamor por la verdad se paga caro. Y la manipulación de la verdad se paga carísimo.

Dios es la Verdad; toda otra verdad es un reflejo o participación de la divina. El desamor por la verdad es desamor hacia Dios. Y esto cuesta caro.

Hay un primer castigo que es al mismo tiempo castigo y pecado (culpa et poena, dice Santo Tomás). Es la “seducción”, puesto que, como dice san Juan, “muchos seductores han salido al mundo” (2Jn 7). Y esto es un

castigo para los malos: “Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira” (2 Tes 2,11). Ricciotti traduce literalmente del griego: “una operación interna de engaño (enérgeian planés)” (Cf. G. Ricciotti, *Las Epístolas de San Pablo*, Conusar, Madrid 1953, 21-22). Y Bover comenta: “Por eso, en pago de no haber abierto su corazón a la verdad, *envíales Dios eficiencia de seducción.* Es una acción de Dios consecuente y posterior a la malicia humana: es un acto de justicia vindicativa. Para que den fe a la mentira: no es una finalidad de Dios, ni antecedente ni consecuente, sino un resultado o consecuencia (o, si se quiere, una finalidad) de la eficiencia de seducción. La seducción tiende a que los hombres den fe a la mentira que se les persuade” (J. M. Bover, *Las Epístolas de San Pablo*, Balmes, Barcelona 1950, 406). Es lo que leemos en Isaías en un texto recordado también por el evangelista san Juan: “Engorda el corazón de ese pueblo, hazle duro de oídos, y pégale los ojos, no sea que vea con sus ojos y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y se le cure” (Is 6,19; cf. Jn 12,40).

¡Justicia vindicativa! Sí, Dios se venga (o mejor debemos decir “hace justicia” para que no se malentienda esta expresión moral clásica que hoy ha tomado un sentido pasional que poco tiene en común con la virtud de la “vindicta”, parte de la justicia conmutativa) de los que “usan” y manosean la verdad. *Y el castigo es dejarlos que se engañen y que los engañen.* Han mentido; que se traguen en castigo la Gran Mentira: la mentira de la Historia contada según la interpretación de Satanás; la mentira sobre Dios que inauguró la Serpiente en el Edén (pues en Gn 3,4-5 tenemos el más antiguo ejemplo de la historia relatada de modo mentiroso). **Satanás fue definido por Jesucristo como Mentiroso desde el principio y Padre de la mentira.** El castigo de los mentirosos y de los desamorados por la verdad, *es dárselos*

Dios por “hijos” al diablo (cf. Jn 8,44).

San Juan de la Cruz llama a este castigo “espíritu de entender al revés”. Y el místico doctor apela al mismo texto de Isaías que usa Santo Tomás en su comentario a 2Tes que estamos meditando: Is 19,14: *miscuit Dominus in medio eius spiritum vertiginis*. Traduce la Biblia de Jerusalén: “Yahvé ha infundido en ellos espíritu de vértigo que hace dar tumbos a Egipto en todas sus empresas, como se tambalea el ebrio en su vomitona. Y no le sale bien a Egipto empresa alguna que haga la cabeza o la cola, la palmera o el junco” (Is 19-14-15). Y San Juan de la Cruz vierte diciendo: “El Señor mezcló en medio espíritu de revuelta y confusión, que en buen romance quiere decir espíritu de entender al revés” (San Juan de la Cruz, Subida, 3, 21, 11-13). Les mezcló, explica, “privativamente”, “*que consiste en quitar él su luz y favor; tan quitado, que necesariamente vengan en error*”.

Y de esta manera “da Dios licencia al demonio para que ciegue y engañe a muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos. Y puede y se sale con ello el demonio, creyéndole ellos y teniéndole por buen espíritu. Tanto, que, aunque sean muy persuadidos que no lo es, no hay remedio de desengañarse, por cuanto tienen ya por

permisión de Dios, ingerido el espíritu de entender al revés”.

No aman la verdad; pues entonces, que se traguen todo género de falsedades y engaños.

Es verdad que es la nuestra una época de mentiras institucionalizadas. Pero es también una época de “buscadores de mentiras”. En lenguaje bíblico se dice “necedad”. “El mundo quiere ser engañado; pues ¡que se engañe!”, dijo Petronio (*mundus vult decipi, ¡decipiat!*). Y abre su boca a todo género de fábulas y de fabuladores. *Y adhiere su corazón a todo el que le venda una ilusión, aunque sea falsa como el demonio y oscura como la noche.* Y ahí tenemos nuestro mundo ávido de brujos y chamanes, de videntes, aparicionistas y curanderos, de magos y cartomancistas. Dejando que el primero que pase le meta la mano en el bolsillo o le robe la fe.

Un “poder seductor”, dice San Pablo (una “obra de error”).

Y no se piense que esto vale sólo para los “crédulos”, para los incultos, rústicos y analfabetos. No; entre estos puede haber muchos que no alcanzan la verdad, pero la buscan y la aman. *Por el contrario, los*

“novios” de la falsedad se encuentran muchas veces entre los letrados, los “léidos” y versados en discursos humanos.

La Epístola a los Romanos increpa a los sabios de los gentiles; éstos son los que tergiversaron el conocimiento de Dios y se volcaron hacia el culto idolátrico y por eso Dios los entregó a sus pasiones tergiversadas y dejó que vivieran engañados por aquello que adoraron; ellos no sólo pecaron sino que aprobaron el pecado de los otros. Guías ciegos que guían a otros ciegos.

En la Segunda Carta a los Tesalonicenses

el Apóstol va más lejos y dice que Dios los entrega al engaño del Anticristo y al engaño de Satanás. En ellos éstos (el Anticristo y Satanás) *operan internamente entenebreciendo sus mentes* y sus corazones y dándoles a beber un vino de vértigo. Los hombres de nuestro tiempo, especialmente los que se jactan de letrados, los intelectuales, los hombres religiosos... son juguetes en las manos del Anticristo... porque no amaron la verdad. *¡Y el amor de la verdad los habría salvado!*

Y este engaño no es más que la antesala de la condenación.

Muchos son corderos bien cebados para el día de la ira; lo demuestra el mismo hecho de sus sonrisas al escuchar a los “fundamentalistas” que todavía hablan de pecado, infierno, condenación... y, lo que es peor, de ¡la verdad!

Dios nos conceda el amor apasionado por la verdad, y por Aquel que dijo —y lo demostró— “Yo soy la Verdad”. ☒

